

3/

Comedias antiguas

y modernas

"Comedia nueva. La
inocencia triunfante"

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
- GRANADA -	
Título	Caja
Estado	Cd
Código	25 (3)

B.9.068.724

Núm. 328

L.O.A.

F

COMEDIA NUEVA,
LA INOCENCIA
TRIUNFANTE.
 DIVIDIDA EN DOS ACTOS.

ACOMPAÑADA DE INTRODUCCION Y SAYNETE.

POR ***

L.O.A.

PARA DICHA COMEDIA.

ACTORES.

Barba.

Galan 1.º



Galan 2.º

Galan 3.º

Salen Barba y Galan 1.º deteniendo al Galan 3.º que sale con capa y sombrero, muy enojado y presuroso.

Esto ha de ser, sin remedio.
Gal. 3. Barb, Hombre, no seas pollino,
 y escúchame.
Gal. 3. Dale bola:
 si una y mil veces he dicho
 que no he de hacer la Comedia
 aunque me hiciesen añicos,
 ¿á qué es, estar erre que erre
 machacando en hierro frio?
Gal. 1. Pero, necio, mira el lance

en que nos hemos metido.
Gal. 3. En otros mas apretados
 me he visto yo, y he salido;
 con que así, salid de aqueste
 como halleis mejor camino.
Barb. Qué dirá la gente toda?
Gal. 3. Que digan (gentil capricho!)
 que hablen: (vea usced, qué lance!)
 ¿nos han dado, algun bolsillo,
 ó habemos hecho escritura
 de obsequiarlos y servirlos?

Que pidan al Cobrador
su contingente debido,
y se vayan á acostar
en gracia de Dios bendito.

Gal. 1. Y será este punto nuestro?

Gal. 3. Ahora sales con puntillos?

¿Eres tú de los que llevan
en la corbata cosido
el antiguo *Qué dirán*,
de los Godos de otro siglo?

Pues ya este tiempo afuó:
hoy el punto mas preciso
es tener dos ó tres onzas
para un lance en el bolsillo.

Barb. Tienes razon: mas la gente
que nos espera en el circo
dirá que este es un engaño.

Gal. 3. Y dirá bien: caballito.

Engaño es, y muy engaño:
á mi me pasa lo mismo
en la Plaza cada día,
y aguanto y cierro mi pico.

Gal. 1. Pero hombre!!!

Gal. 3. Pero muger!!!

Gal. 1. ¿Qué es lo que te ha sucedido
para tanto empeño?

Gal. 3. Nada

ahí es un grano de mijo!
Escuchad por vida vuestra
la substancia del casito.

Ensayábamos ayer
nuestra funcion aqui mismo
en paz y buena ventura,
quando cierto Monuelico,
que vino con cierta Ninfa,
á estorbár mas que á aplaudirnos,
(y por mas señas estaba
en aquel rincon metido)
muy preciado de Poeta
y Cómico presumido,

(y sabrá tanto de versos
como yo de tocar pitos)
dixo al verme: ¡qué donayre
de gracioso! vaya á Pinto,
y que le den compañero

para que tire de un trillo.

Atisvéle; y justamente
era el Señor Cuiñadico
de la Damá: aquí fue Troya!

contéle lo sucedido

púsose como una sierpes
yo me volví un basilisco;
y para horrar de razones
nos pelamos y refimós.

Por esta causa, y por otras,
digo, y mil veces repito,
que no he de hacer la Comedia,
aunque vengan á pedirlo
los doce Pares de Francia,
y el mismo Rey de las Chinos.

Barb. Cierto que teneis razón;
pero tambien es preciso
que algo se supla.

Gal. 3. Suplir?

sobre qué carga de vino?
¡Después de quemarse un pobre
á la vela los hocicos
para estudiar su papel,
por salir tal qual lucido,
ha de llevar un desayre
por premio del exercicio!
No señor: quien quiera truchas
que se moje los tobillos.

Gal. 1. Todo eso estuviera bien
si no fueran advertidos
los que hay en nuestro concurso,
pues como son conocidos,
no podemos rezelar
censuren; sino que pios
suplan todas nuestras faltas,
como que no es nuestro oficio.

Gal. 3. Esa verdad no disputo;
pero siempre, amigo mio,
salta alguna mala cabra
en un rebaño crecido.

Barb. Ya eso pasa á demasia
quando tengo conocidos
varios por mi parte.

Gal. 1. Y yo
tengo á Doña Antonia Olivo,
D. Sancho, D. Lesmes y otros
esperando de principio.

Gal. 3. Y quien os mandó traerlos?
Tambien tengo: (si á lo mismo
hemos de ir) yo por mi parte
al Barbero mi vecino,
á mi Sastre y Peluquero,
al Centagero mi tío,

al Aguador de mi casa,
á mi muger, mis diez hijos,
mis cuñadas y mi suegra,
sin otros mil infinitos;
(todita gente de modo)
y se quedarán en limpio
como los demás.

Sale el Galán 2. á medio vestir, en mangas de camisa y gorro, puesto espadin y vericú.

Gal. 2. Señores,

están sordos ó aturridos?

Gal. 3. ¿Quién vió espantajo de viña retratado mas al vivo?

Barb. y Gal. 1. Adónde vas de esa suerte?

Gal. 2. Dónde he de ir?

pese á un Judío:

á buscaros, que ahora propio un azar ha sucedido.

Gal. 3. Anda y mirate al espejo, que estás mejor que un Narciso.

Gal. 1. Pues qué ocurre?

Gal. 2. Que á la Dama

la han dado en el punto mismo:::

Gal. 3. Con una tranca en los sesos?

Gal. 2. No, sino ciertos vaídos

mortales, que fue forzoso

llevarla, sin mas arbitrio

á su casa.

Gal. 3. Mejor fuera á Zaragoza.

Barb. Lucidos

hemos quedado!

Gal. 1. ¿Y qué haremos

en semejante conflicto?

Gal. 2. Yo no sé: la sala está llena de gente; encendido el Teatro, y ya templando la Música.

Gal. 3. Paso y chito:

no hay que angustiarse. ¿No estamos quatro hombres en este sitio, mejor que quatro camuesos en el Jardin del retiro?

Tod. No hay duda.

Gal. 3. Pues alto aquí:

ya que camposos solitos,

y nos vemos sin muger

que nos estorbe, á vestirnos;

á exponer al Auditorio

un festejo masculino,

que por lo nuevo le choque,

y quedemos aplaudidos.

Barb. ¿Y qual ha de ser que venga á los quatro tan ceñido?

Gal. Una Comedia en dos Actos, que acaso no la habreis visto.

Gal. 1. Y es?

Gal. 3. *La Inocencia Triunfante,*

presentada en Morisco;

no hay Dama que tenga

dismayos ni parasismos.

Tod. Nos acomoda la idea.

Gal. 3. Pues ya que estais convenidos

y con motivo tan justo

yo de mi tema desisto,

sirva de Loa este Exordio,

interin todos rendidos;

Tod. El perdon de vuestras faltas al Auditorio pedimos.

COMEDIA NUEVA,

LA INOCENCIA

TRIUNFANTE.

PERSONAS.

Aderramen. Gobernador de Lérida,
Barba.

Celin. General de las Armas, Gal. 1.^o

Mahomet. Competidor de Celin, 2.^o

Tarfe. Confidente de Mahomet, 3.^o

Soldados Moros, que no hablan.

La Escena se representa en el Palacio de Aderramen, Gobernador de Lérida.

ACTO PRIMERO.

SALON CORTO, Y SALE MAHOMET.

MAHOMET.

Válgame Alá! cuántos sustos,
desvelos y sobresaltos
cuesta á un pecho vengativo
una traicion! Qué cuidados
ocupan la fantasia
de un corazon obstinado,
quando pospone á la envidia
la humanidad! Mi atentado
contra Celin lo publique,
pues quando alegre y ufano
entra en Lérida aplaudido,
victorioso del Cristiano,
y de Aderramen querido,
(como su amigo y privado)
mi furor forma proyectos
de facilitar su estrago.

¡Mas qué mucho, si mi anhelo
aspira á tomar el mando
de esta Plaza, y en Celin
miro mi mayor contrario!
¡Pero cómo serlo puede,
si para su fin infausto
tiene mi astucia previstos
los medios mas acertados?
De Tarfe me servirá,
pues siendo mi hechura, es claro
que hará lo que yo le ordene.
El es sigiloso y cauto:
circunstancias oportunas,
para el golpe imaginado.
Y porque de todos modos
quede el secreto guardado,

daréle muerte después,
 y así vivo asegurado.
 Matar á Celin pensaba,
 mas temo que si así lo hago,
 me presumán instrumento
 de tan impreuisto acaso:
 pues siendo su opositor,
 quando fue contra el Cristiano,
 me sujeto á la censura
 de un pueblo que le ama tanto.
 Lo que importa, es inclinar
 á Aderramen con engaños,
 á fin de que le aprisione,
 para lo qual es al caso,
 una carta, que en su oprobio
 mis iras falsificaron.
 Con ellas: mas gente siento:
 retirome: Cielo santo
 favorece mis ideás,
 pues mi bien en ellas labro. *Vate.*

Salen Aderramen y Celin.

Aderram. Dame,
 Celin, noble amigo,
 una y mil veces los brazos,
 pues tanta dicha consigo
 en tu valor esforzado,
 como publica la fama
 á pesar de los Cristianos.

Celin. Tus honras, Aderramen,
 añaden á mi cuidado,
 en nuevas obligaciones
 otros empeños mas altos.

Aderram. A méritos tan notorios
 vienen los premios escasos.
 Mas ya que solos nos vemos,
 gustaría que este rato
 me refirieses la accion
 de la batalla.

Celin. Pensando
 que te obedezco en hacerlo,
 no excuso el executar lo.
 Consternada la Morisma,
 de mirár con sobresalto
 el cerco, que á esta Ciudad
 puso Don Diego Faxardo,
 aprestóse á la defensa
 mas con ánimo tan flaco,

que rezelando su muerte,
 la vió mas cierta en un pasmo.
 Tres mil infantes valientes
 puso el soberbio Cristiano
 al frente de nuestros muros;
 número que fue mirado,
 sino superior al nuestro,
 mas dichoso, pues logrando
 (por la ventaja del sitio)
 dos acciones, y cortando
 á este tiempo de las aguas
 los conductos, nuestro campo
 sino temió su valor,
 sintió en la sed sus estagos.
 En este tiempo á Toledo
 socorro pedisteis, dando
 las órdenes á Tarif
 de venir á nuestro amparo;
 mas viendo que era forzosa
 una salida en el caso
 de verse desprevenida
 la Plaza del necesario
 sustentó, con órden tuya
 salí á buscar al contrario
 una tenebrosa noche,
 resuelto y determinado
 á vencer ó quedar muerto,
 que quien ha nacido honrado,
 mas que su vida, respeta
 de su opinion el sagrado.
 Dos mil moros escogidos
 llevaba, quando entregados
 al sueño los enemigos,
 sin prevencion del asalto,
 fue nuestro acometimiento
 móvil de su mayor pasmo:
 pues en confuso tropel
 desuñidos los Cristianos,
 el que no apeló á la fuga
 muerto quedó á nuestras manos.
 Esta es, grande Aderramen,
 la victoria que alcanzaron
 tus armas, ésta la empresa,
 que añade á tus muchos lauros
 la lealtad de Celin:
 éste el venturoso plazo,
 que nuestra patria respira:
 y ésta la gloria que añado

á la memoria feliz
de tu nombre celebrado.

Aderram. Con
quánto gozo te he oído!
Vuelve otra vez á mis brazos,
que no cabe el regocijo
en mi corazon bizarro.

Celin. ¿Quién
no hará por tí, Señor,
hazañas mayores, quando
en tu privanza:::

Aderram. Suspende
tu agradecimiento hidalgo,
que no fueras, no *Celin.*
si no obraras tan exácto.
Y pues aquí estamos solos
quiero descubrirte grato
mis intenciones, y tú
que las aceptes aguardo.

Zaida mi hija está ya
en edad que pide estado,
para el qual hace mi afecto
eleccion de tí, pensando
que gustoso admitirás
este ventajoso lazo.
Pues á la verdad,
¿quién puede
competirte en lo alentado,
en lo afable, en lo valiente,
en lo galán, y en lo honrado?
Pero qué es esto? te inmutas?
el color pierdes? acaso
el proyecto te displice?
Sácame de este cuidado.

Celin. ¿Cómo
es posible, Señor,
que reciba bien tan alto
sin que muestre el corazon
su júbilo? Alá sagrado!
Zaida mia! Quién podrá
lograr mas dicha! postrado
á tus pies humildemente,
te pido abrevies el plazo
de mi ventura.

Aderram. Ve á verla,
y háblala sin sobresalto,
que allí viene Mahomet,
y consultarme ha pensado
cierto asunto.

Celin. Ea, amor,
si en tu templo soberano
son víctimas los rendidos,
yo me ofrezco en tu holocausto. *Va.*

Sale Mahom. Aderramen? *Con interés.*

Aderram. Mahomet?

Mahomet. Estamos solos? *Rezeloso.*

Aderram. Si estamos.

Mahomet. Pues oye.

Aderram. Nada rezeles:
háblame sin sobresalto
quanto quieras.

Mahomet. La ponzoña *Aparte.*
de mi envidia vierta el vaso.

Sabes que soy muy tu amigo?

Aderram. Sé que
siempre me has amado.

Mahomet. Rezelas
de mi lealtad?

Aderram. Cómo,
si no la has quebrado?

Mahomet. Y creerás quanto te diga?
Aderram. Nunca

en tí cupo el engaño.

Mahomet. Malostrarás mis avisos?

Aderram. Antes deberé estimarlos.

Mahomet. Pues en esa confianza,
mira ese pliego despacio.

Dale una carta y lee Aderramen.

Hasta ahora no he podido lograr
ocasion favorable para dar la muerte
á Aderramen, segun tengo meditado.
Creo conseguirlo en breve. Entresanto
barát en esa lo que tenemos acordado,
y avisarás prontamente lo que ocurra
á tu fiel Amigo

Celin.

Representa. Válgame Alá!

Que veneno tiene
este papel tirano! *Aparte.*

¿Es posible que haya un hombre
de proceder tan villano!

Mahom. Dimes:

qué te ha parecido?
mas excuso preguntarlo,
pues tu confusion lo dice.

Aderram. No háy dudas;
mas vamos claros.

Mahomet: yo no imagino
en Celin tal atentado.

Mabom. La ambicion,
Aderramen, arrastra
al hombre mas cauto.

Yo, si licencia me das,
procuraré con recato
saber la verdad del hecho,
pues poniendo custodiado
á Celin, no es muy dificil.

(Fortuna si tal alcanzo,
Aparte.
yo haré que Celin perezca,
y esta Plaza esté á mi mando.)

Aderram. No
lé prendas, no, y detente,
que descubrir he pensado
con mas cordura el suceso.

Mahomet. ¡Tus intenciones
no alcanzo!

Quando tu vida está en riesgo,
y el agresor declarado,
cómo no quieres prenderle?

Aderram. Mahomet, en este caso
ni tú puedes entenderme,
ni yo explicarme mas claro.

*Hablando los dos entre sí, sale Celin
al paño.*

Celin. ¡Fortuna, ya que de Zaida
logré poseer la mano,
ni tienes que darme mas,

ni yo mas pedirte trato!

Baste ya que Aderramen:::
pero qué miro! ¡aquí hablando
con Mahomet tan en secreto!

Escucharé retirado
lo que traçan por si importa
al bien comun del Estado.

Mahom. Todo quanto digo es cierto.
No lo dudes: comprobado
está su feo delito,

y aunque te pese su daño,
como á mi, no ver su muerte,
que es lo que estoy anhelando,

forzoso es que á Celin pongas
en dura prision, notando
que en su mano está tu vida,
y aun la mia, contemplando,

que por ser yo amigo tuyo,
tambien sus rencores gano.

Celin. Qué oygo! ¡soberano Alá!

Ah, vil Mahomet! Ah, falso!

Muy breve serás despojo
de mis iras, que á un ingrato
es piedad darle la muerte,

por el bien comun de tantos.

Mabom. Qué dudas, Aderramen?
qué esperas? ¿tienes acaso
desconfianza de un hecho
que miras patente y claro?

¿Puede mi amistad
faltar á la verdad?

Aderram. Ten el labio
suspende, Mahomet, la voz,
que me haces notable agravio:

en pensar que yo de tí
imagine exceso tanto.

Tus consejos agradezco:
conozco que vienen sanos,
y que mi bien aseguran;

pero el amor que ha ganado
es mi corazon Celin,

no me permite, que ayrado
proceda contra él, sin que
justifique el atentado

primero, por si con él
hay cómplices señalados.

Mahomet. Pero si el pliego:::
Celin. Ah traydor!

Aderram. No mas,
Mahomet: pronto salgo:
espérame aquí!

Ah, Celin!
qué mal mi amor has pagado!

Mabom. Aunque Aderramen se mire
de Celin apasionado,
ó ha de costarme la vida,
ó he de ver su fin infausto.

Saliendo Cel. Pues solo quedó el aleve,
dele el castigo mi brazo.

Mahomet?
Mabom. Válgame Alá!
disimulemos cuidados.

Qué quieres, Celin amigo?
Con afectacion.

Celin. Que me oygas un breve rato.

Mahom. Ya te escucho.
Celin. Bien te acuerdas, (si olvidar no has procurado, así como la lealtad, los beneficios pasados) que yo he sido amigo tuyo, que te elevé de Soldado á la privanza que hoy tienes; que saliendo desterrado de Lérida, te conduxe libre, á expensas del Erario, que por mí, de Aderramen gozas mil honras y cargos, y en fin, que me debes mucho, y que muy mal me has pagado. Quando contra el enemigo, que nos tenia cercados, se dispuso la salida, tú fuiste el mayor contrario. Quando viste que á la acción era yo el comisionado, te opusiste ciegamente, por privarme del aplauso. Quando volví vencedor, todos salieron ufanos á recibirme, y tú solo te separaste del campo. Y por último, Mahomet, (aunque te pese escucharlo) ahora mismo en este sitio á Aderramen has hablado contra mi villanamente, porque creído á tu engaño, me prendas con el oprobio que á un Mulsaman desalmado. Estas gracias te merezco? Este favor de tí alcanzo? Posible es que uses conmigo tan doble y siniestro trato? Qué fin es el tuyo? dile aquí me tienes: Qué agravio de mí juzgas recibido, para que con teson tanto, fingiéndote amigo fino, blasones de ser tan falso? Ea, Mahomet, ya es tiempo de elegir: solos estamos, ó dime por qué me ofendes, ó perécete á mis manos. *Saca el sable.*

Aparte turbado.

Mahom. ¡Confuso escocy, no sé, Cielos, que decirle!
Celin. ¿Estás trazando nuevas traiciones? Qué dudas? responde breve, ó te mato.
Mahom. Aguarda: ten el acero, que yo confieso.
Celin. Habla claro, no te turbes: Qué confiesas?
Mahom. Que tu denuedo villano mercede satisfacciones de esta clase.
Saca el alfange.
Celin. ¿Cómo, osado te atreves á hablarme así?
Mahom. (Pues á Aderramen alcanzo á ver, cerca, quiero hacer de mi asucia nuevo ensayo.)
Celin. todos tus delitos están ya justificados, y la natural bondad del Gobernador ha dado fomento á que sean mayores, (asi procuro irritarlo) si á tu salida me opuse, fue solo, considerando que Moros de gran valor murmuraban el agravio. Si beneficios me hiciste, ya tú mismo te has cobrado, pues el que los echa en cara, dexa el débito honrado. Y si á Aderramen hablé contra tí, fue examinando, que de su importante vida eres espía Inhumano.
Celin. ¡Esto sufró, y en tu sangre tantas ofensas no lavo!
Riñen.
Mahom. El sagrado de este sitio respecta.
Celin. ¿Qué mas sagrado que mi honor? Si en la Mezquita de nuestro Profeta Sacro estuvieramos, lo mismo ejecutaría.
Aderramen dentro.

Soldados, acudid pronto: que es esto? T

Sale con Moros.

Celin. Nada, habiendo vos llegado.

Mohom. Mucho, habiendo vos venido;

y pues hemos de hablar claro?

sabed que quiso Celin darme

muerte, porque incauto,

(como amigo suyo fino)

le aconsejé que mirando

por su nobleza, dejase

por sus designios temerarios

Aderram. Demás es la tolerancia

á presencia de este acaso

Dad á Mahomet el acero

Celin. En las manos de un malvado

no pone Celin sus armas:

á vuestras plantas postrado

si que sacrifica acepo

vida, honor y hacienda: grato

pero advertid:

Aderram. Nada escucho

á la torre de palacio

conducidlo

Celin. Cruel martirio

aleve Mahomet ingrato

temo que el Cielo me venga

pues en su justicia ganó

el favor de la inocencia,

que en mi pecho está mirando

Sale y Lévanle los Moros.

Aderram. Cada vez mis confusiones

se acrecientan: Duros diados

Zaida bella! Pero yo

tan brevemente me aparto

de que Celin se traydor!

No será así, pues reparo

que mi honor clama venganza

O Alá justo, recto y santo

Para el acierto, á que aspiro

dispensadme vuestros rayos

Mohom. Triste va el Gobernador

y yo contento y ufano,

pues á expensas de mi astucia

mis intentos he logrado

Ya he dado el paso primero

fortuna, dame tu amparo

pues si con él facilito

mis proyectos, brevemente

daré fin á mis enemigos,

apoderarme del campo

marcar al Gobernador,

ser del pueblo proclamado,

verme del esta plaza dueño,

y vivir sin sobresalto.

ACTO II.

Aderram pensativo y dice.

A cargo de Mahomet

he puesto á Celin, y creo

que aunque sea su contrario

le dispensará el consuelo

que pueda, pues la venganza

no cabe en hefoycos pechos,

Mahomet no es de los hombres

que busquen su valimiento

por medios indecorosos

El es sagaz y discreto,

y la humanidad habita

en su corazón sincero

Si ha obrado contra Celin,

fue los riesgos previniendo

su vida y de la suya,

que semejantes sucesos

no hay mas leyes de amistad

que las de un y local empeño

Mas ahora que en sólo si

me han dexado todos, quiero

reflexionar brevemente

sobre el estado del reo

Mas que dixe! Reo llamo

á un inocente que creó

libre del feo delito,

que la iniquidad le ha impuesto

Si, porque pueden la envidia

y ambicion romper el freno

de las bellas qualidades

que hacen de un hombre perfecto.

No hay dudas reo resulta,

y esta cartapes instrumento

de su oprobio; mas no puede

ser fingida: no hay exemplos

de traiciones semejantes

trazadas por tales medios

Quién lo niega? La experiencia

lo acredita. Desde luego digo que Celin no ha sido traydor ni ha pensado serlo, y así por su libertad clama su inocencia. Pero hasta ahora no son claros todos los indicios. Ciclos, y cuántas distintas pasiones combaten mi triste pecho! La piedad por una parte abona sus claros hechos, y la justicia por otra **A** los condena; en tal extremo, ni justicia ni piedad obran por pasión ni afecto, el que soy juez en esta causa, y nada vence al juez bueno. *Queda pendiente y sale Mahomet.*

Mahom. Todo se me va logrando á medida, deb descobrirse. *Ap.* Veamos que determina el Gobernador del preso. Mas aquí está mi amigo. *Llega.* Cumpliendo como debo la palabra que odesti. Pero que es esto que veo. Qué tristeza te conagena. Qué pena es que sentimiento te ocupa. Mas ya discurre, que la exámino y penetró. El ruido de Celin es sin duda móvil cierto de tu suspensión. *Alie* mi solicitud los medios de acreditarme, es por lograr mejor mi empeño. Para hacerte conóceme mi modo de obrar, te ruego, desórden que luego traygan y á Celin á este aposento. *Así pienso deslumbrarle.* y preguntale tú mismo para quién era la carta, y que en tu poder consideres y de esta manera puedes quedar por tu satisfacción. *Aderram.* Bien me aconsejas, Mahomet, por él ve, que aquí te espero.

Vase Mahomet.

Todo quanto estoy mirando se me representa sueño, y lá no verlo realidad. Si Mahomet me engañará, y si envidioso del afecto, bade que Celin me ha merecido, bade traza su exterminio fiero. Si serán zelos de Zaid, los que den pavulo al fuego de su rencor. Todo es fátil, mas hasta que juzgue el tiempo la verdad, en vano busco luz que alumbré mi deseo. *Sale Mahomet y Zaid.* *Celin con prisionero.* *Mahom.* Pues antes el Gobernador ante miras, responde cuando á dos cargos que por sí pretende hacerte. *Celin.* Ah proteydo. *Aderram.* Llegá, Celin, no te turbes. *Celin.* No se turba el que no es reo. *Aderram.* Tu causa ve la justicia. *Celin.* También mi inocencia el Cielo. *Aderram.* Dáme la Verdad en todos. *Celin.* Nunca menti, y ahora menos. *Aderram.* De quién es aquesta carta? *Celin.* De algun impostor soberbio. *Aderram.* No son tuyas letra y firma? *Celin.* Ni lo son, ni pueden serlo. *Aderram.* Por qué hazo meciendo. *Celin.* Porque nunca pagué mal á quien bien quiero. *Aderram.* Luego niegas que mi muerte sollicitas? *Celin.* Y defendiendo, que miente ese papel, miente quien desluce mi honor terso, y miente quien en tus manos puso tan falso instrumento. *Mahom.* Haced que lea la carta. *Celin.* Aunque bien pudiera hacerlo sin rubor por no ser mia, exáminarla no intento, que quien libre está de culpa, excusa ver su proceso.

Decid, noble Aderramen, no al seductor, que perverso tal maldad os ha inducido (y qué conocido tengo)

Mirándole con interés. que mas nobleza es la mia que la suya: y á vos mismos decios, dos quien la vida os dió dos veces en riesgos que no ignorais, no es creible que ahora os trate tan diverso

Mabom. Quando son todas las pruebas tan evidentes, es cierto quanto la carta publica

Celin. Mahomer, yo te prometo que el autor de ese papel, no sostendrá cuerpo á cuerpo conmigo su contenido

Mabom. Si por mí lo dices::

Celin. Cierto. Por tí lo digo, lo afirmo, lo aseguro, y lo mantengo

Mabom. Admiro que tolere tu atrevimiento

Celin. Y yo admiro, que ya un rayo á mis pies no te haya muerto

Mabom. Vive Alá::

Aderram. Basta: llevadle á su destino.

Celin. Si el Cielo me conceda libertad,

tú verás como me vengo

Mabom. ¡Nunca creí que hablase con tal despecho delante de Aderramen!

Fuerza es acabar hoy mismo lo que tengo proyectado, y dar fin á mis deseos

Esta noche ha de morir ya todo tengo dispuesto, y solo falta que Tarfe quede instruido del medio

Ya tarda en venir: Si acaso mas en vano es mi rezeloy que nadie sabe el arcano todavia de mi pecho.

Qué de sustos ocasiona una maldad! Quanto miedo induce una levosía!

Si no hubiéramos ciertos el fin de Celín temiera de su amenaza el afecto.

Pero almas como la mia han nacido con aliento, y en generosas acciones muestran su merecimiento.

Sale Tarfe recitándose.

Tarf. A saber! lo que me ordenas Mahomer, atento.

Mabom. Tarfe, amigo, si mis penas hoy en tinio hallan consuelo, no obstante que conmigo acaben.

Tarf. (Oxalá fuera ahora mismo.)

Pues ¿dime, cómo es posible que tu valeroso aliento se rinda de esa manera?

Si lo soy, y por qué acultas tus sentimientos? (afabi.)

Tierras razón yo te estimo

¡Inglorioso pagártela con la muerte, porque guardes el secreto.)

¡Vasos! Mi tranquilidad, mi paz, mi quietud, y mi sosiego,

Tarfe querido, se cifran en que Celín muera.

Tarf. ¿Y eso te asusta tanto? (ah traydor!

yo burlaré tus intentos) tu hechura soy, obligado me confieso, quanto me ordenares.

Bien todo me va saliendo.

Tendrás valor:

Eso dudas?

Para emprender::

Ah profervo!

Tan extraordinaria hazaña?

¡Vive el gran Profeta nuestro,

que si otro que tú dudara de mi arrogancia, y esfuerzo,

aquí propio le matara. *Q*ué de
Mahoma (Bien preparado le veo. *Ap.*
 él hará quanto le diga.) subunt
 Pues ya que tanto le debo, ¿
 á tu cariño, y que solos mi le

en esta pieza nos vemos,
 cierra la puerta; y el caso
 con seguridad tratemos. *Hum* *ley*
Tarf. Ya estamos seguros; *Dí.* *y*
Mahoma. Toda tu atención espero.

Mi pena, amigo, solamente nacer
 sin del vib Celio, que en esa torre yace
 Tú sabes que mantiene Partidarios,
 que son, por serlo suyos, mis contrarios,
 que pueden burlar mi buena suerte,
 si permito mas treguas á su muerte.
 Es el Gobernador amigo suyo,
 y de serlo, ya ves, que bien arguyo,
 que para hacer de su parte quanto pueda,
 por que la libertad se le conceda,
 Si á questo, *Tarf* mia, sucediera,
 mira para perderme, que no hiciera.
 A este fin (suponiendo tan segura
 tu persona, como es tu amistad pura)
 he resuelto, fiarte desde luego
 la accion en que consiste mi sosiego.
 Aderramen á mi me ha confiado
 la custodia del reo. Tú alentado
 esta noche á su estancia baxar debes,
 (que es tanto) por mi amor te atreves)
 en ella has de darle á puñaladas,
 Qué mercedes tendras tan señaladas
 de mi agradecimiento é hidalguia!
 Tu ventura será mas que la mia!
 Esta llave que miras en mi mano,
 fácil hará despecho tan tirano.
 Tómala sin temer: yo vigilante
 separaré la guardia aquel instante
 que para el hecho necesario sea:
 y para que el cadáver nadie vea,
 llámame al punto, y con ayuda mia,
 antes que el alba pronostique el dia,
 en el rio sepulcro le daremos,
 y así nuestra traicion ocultaremos.
 Bien veo, me dirás sin duda alguna,
 que arriesgo en tal proyecto mi fortuna,
 porque es echarle menos muy forzoso,
 y yo quedo en su falta sospechoso.
 mas para eso ya tengo prevenido
 publicar libremente que se ha huido,
 que como está mi crédito bien puesto,
 fácil es disuadir su fin funesto.
 Otra cosa ganamos en el medio,

y es, que los que presumen que por tédio
que yo á Celin tuviese de algun dia,
padece la prision por culpa mia,
al oír que la cárcel ha escalado,
no pensarán que yo le he aprisionado,
porque si de ese modo hubiera sido,
mas cuidado debiera haber tenido.
Este es, amigo mio, mi proyecto:
dime: qué te parece?

Tarfe. . . . Tan perfecto,
que bien puede ser digno de la historia.

Mabom. . . . Eterna pienso hacer mi memoria,
si tu brazo subsiste en ayudarme.

Tarfe. . . . Ya te he dicho, que puedes confiarme
quanto intentes, viviendo muy seguro,
que tuyo soy, y por Alá lo juro.
Pero por si alguien á este quarto viene,
retirarnos presumo que conviene.

Mabom. . . . No dices mal: camina satisfecho,
que tu fidelidad vive en mi pecho.

Tarfe. . . . ¡Quién pudiera pasártele, villano,
para que fin tuviera un inhumano!

Mabom. . . . Anda, infeliz, que prontamente espero,
te mate á ti tambien tu propio acero,
pues nunca mi quietud estañeciera,
si no me separara y deñeciera
un hombre, á quien di mi confianza,
el solo por serme al caso en la venganza.

Pero ya se acabó la luz del día:
á dar principio va mi alevosía
á la traza dispuesta. Cielo justo!
hazme feliz, y sácame del susto.

*Prision obscura con dos puertas á los
lados. Celin estará sentado con caderas
en medio, y en diciendo algunos
versos se levanta.*

Celin. Pálido horroroso albergue,
en cuyo sitio funesto
sirve la muerte de alivio
al que vive en oír muriendo:
¡Quién creyera que Celin
(á quien en Lérjda vieron
tantas veces coronado
de laureles) en tu centro
hallase de sus servicios
tan extraordinario premio!
¡Quién pensara, que los que
mis amigos se vendieron

en mi elevada fortuna,
fuesen en mi abatimiento
engañosos cocodrilos
de mi destruccion sedientos!
¡Mas, cuándo no fue en el mundo
la ingratitude el espejo
de un infeliz! Es verdad:
pensaron fue de nobles pechos
recibir por beneficios,
ultrages y menosprecios.
Traydor me llaman! mas mienten
lenguas que en mi honon pusieron
tal mancha, pues el cristal
no aparecerá mas terso,
ni el Sol mas resplandeciente,
que mi lealtad y zelo.

¿Pero qué importan mis males
 si ve mi inocencia el Cielo?
 ¡Ay de mí, que únicamente
 son testigos de mis ecos
 las insensibles paredes
 de este panteon funesco!
 justo Alá! dadme favor,
 pues sin él morir espero.
 Pero si vivo infamado,
 para qué vivir deseo?
 Ah vil Mahomet!
 ¡Quién pudiera
 darte el debido escarmiento,
 haciéndote mas pedazos
 que tiene arenas el Ebro!
 Mas la Justicia Divina
 (ya que yo no puedo hacerlo)
 tomará por mí el castigo;
 teme su rigor severo.

Reclinase congojoso en el asiento y sale

Tarfe.

Tarf. Ya que Mahomet se queda
 en el próximo aposento
 podré con seguridad
 hablar á Celin, y el medio,
 que he premeditado darle,
 para salvarle sin riesgo.

Celin. Quién va?

Levantándose acelerado.

Tarf. No te asustes: yo.

Celin. ¿Quién eres, que en el acento
 quiero conócerte?

Tarf. Tarfe.

Celin. O amigo leal! qué es esto?

¿Cómo me bienes á ver,
 si á este tenebroso centro
 entra solo Mahomet?

Tarf. Escucha para saberlo.

*Mientras hablan en secreto, sale Ader-
 raman por la otra puerta, y oyendo
 gente se para.*

Aderram. Por la escalera secreta
 he llegado hasta este puesto,
 y pienso:: mas gente escucho,
 que está hablando con el preso:
 aguardaré á que se vaya
 el que suere.

Tarf. Todo aquesto,
 y demás que te diré,
 me ha encargado ese perverso,
 y yo por salvar tu vida,
 he trazado el fingimiento.
 Escucha cómo ha de ser:
 que con impulso violento
 á puñaladas te mate
 me manda Mahomet, y luego,
 que le llame, porque entre ambos
 fuera de aquí te saquemos,
 y en el rio se sepulsen
 tu cadáver, y el secreto.

Aderram. Cielos! qué escucho!

Tarf. El arbitrio
 que yo meditado tengo,
 es hacer que yo te mate,
 y que tú te finjas muerto.
 De esta suerte::

Aderram. Qué maldad!

Tarf. Yo le llamo, y él creyendo
 qué estás sin vida, discurre
 que cumplí bien su precepto.
 Su ayuda querrá prestarme
 para llevarle, y yo pienso
 hacer que me dexo solo
 con algun nuevo pretexto,
 pues si él queda en la Ciudad,
 yo prestando discreto
 sacarte de ella en mis hombros,
 para el designio propuesto,
 te libre de sus rigores,
 y á tu fuga doy fomento.

Celin. Y si él quiere acompañarte
 hasta el rio, y por sí mismo
 satisfacerse de tra

Tarf. Entonces no hay mas remedio,
 que pues tú sabes nadar,
 apelas al elemento,
 y que Alá Santo te ampare,
 á proporcion de mis ruegos.

Celin. ¿Cómo te podré pagar,
 Tarfe generoso, un hecho
 tan ilustre y alentado
 Dexa, ya que mas no puedo,
 que haga justo sacrificio
 de mi vida á tus pies puesto.
Va á arrodillarse, y Tarfe se lo impide.

Conda de Escocza

ga.

Entrada de Villa
verde.

27 en 905